

HACIA UNA NUEVA LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO

Miguel Ángel Álvarez Paulino, SDB

Centro de Estudios Teológicos de Sevilla

INTRODUCCIÓN

Si vemos los comentarios al libro del Éxodo, en general dedican poco espacio a estudiar su estructura, normalmente porque se analiza el libro como el resultado de un largo y complejo proceso de elaboración, como la confluencia de varias fuentes, documentos o tradiciones¹. En efecto, basta una lectura superficial del libro para darnos cuenta de que “las frecuentes tensiones dentro de la narración revelan una larga historia de desarrollo detrás de la forma final en la que diverso material ha sido formado dentro de una composición no excesivamente unificada”².

¹ Así, por ejemplo, G.W. Coats presenta por una lado la estructura de los primeros 13 capítulos del Éxodo en la fuente sacerdotal y por otro en la fuente yahvista (cf. G.W. COATS, *Exodus 1-18* (Grand Rapids 1999) 5-7).

² B. CHILDS, *Introduction to the Old Testament as Scripture* (Philadelphia 1979) 170.

Esta dificultad se agrava aún más cuando se descubre que, a diferencia del libro del Génesis, el libro del Éxodo no presenta fórmulas fijas que permitan una clara división del mismo. Esta carencia de señales lingüísticas claras unida a otros detalles ya mencionados lleva a que normalmente los comentarios presenten el libro dividido según un criterio “geográfico”, de acuerdo con los tres escenarios en los que se desenvuelve³:

- Israel en Egipto (1,1-13,16).
- Israel en el desierto (13,17-18,27).
- Israel en el Sinaí (19,1-40,38).

En esta división, los acontecimientos descritos en la primera parte poseen una gran conexión interna mientras que los de la tercera son más heterogéneos y lo único que no cambia es el escenario geográfico: la montaña del Sinaí. Pero ni siquiera hay unanimidad en esta división. Así, mientras para unos el paso del Mar Rojo pertenece a las tradiciones del desierto⁴, otros lo colocan como perteneciente a la primera parte⁵.

Dos intentos de leer desde otra clave el libro del Éxodo lo constituyen las obras de G. Auzou y de E. Zenger. El primero⁶

³ Cf. J.I. DURHAM, *Exodus* (Waco, Texas; 1987) xxx; C. WIENER, *El libro del Éxodo* (Estella 1990³) 11. Por su parte, N.M. Sarna divide el libro de la siguiente forma: Israel en Egipto (Ex 1,1-12,36), el acontecimiento del éxodo (Ex 12,37-15,21), el viaje en el desierto (15,22-18,27) y la experiencia del Sinaí (19,1-40,30) (cf. N.M. SARNA, “Exodus, Book of”, *ABD* (New York 1992) 691).

⁴ G.W. Coats en la obra antes citada divide estos capítulos en “Éxodo y las tradiciones de Moisés” (Ex 1,1-13,16) y “las tradiciones del desierto” (Ex 13,17-18,27).

⁵ Cf. J.L. SKA, *Introducción a la lectura del Pentateuco* (Estella 2001) 47. F. GARCÍA LÓPEZ, *El Pentateuco* (Estella 2003) 32. De todas formas, el propio J.L. Ska critica esta división porque faltan señales lingüísticas claras que la confirmen y no parece suficiente un criterio basado en elementos de contenido geográfico para establecer la división de un libro.

⁶ Cf. G. AUZOU, *De la servidumbre al servicio. Estudio del libro del Éxodo* (Madrid 1969²).

descubre en él una dinámica que va de la esclavitud al servicio, de la esclavitud que Israel padece en los primeros capítulos a manos de los egipcios al servicio libre, litúrgico, que Israel presta en honor de Yahvé al final del libro. El segundo⁷ estructura el libro del Éxodo en tres bloques en torno a los temas de la liberación (Ex 1,1-16,36), la alianza (Ex 17,1-24,11) y la adoración (24,12-40,38).

En fin, otra posible manera de leer este libro sería entenderlo como una biografía de Moisés ya que tras la introducción del primer capítulo, asistimos a su nacimiento, su rescate de las aguas del Nilo por manos de la hija del Faraón, su llamada por parte de Dios con la orden de que libere a Israel de la esclavitud de Egipto,..., hasta verlo recibiendo las tablas de la ley de parte de Dios para dárselas al pueblo. Sin embargo, “no podemos evitar la impresión de que el interés no se centra en Moisés, sino en el tema más amplio de la creación de un pueblo especialmente relacionado con un dios (YHWH), que le proporciona una existencia viable, lo preserva y lo prepara para desempeñar el papel que le ha encomendado entre las naciones del mundo”⁸.

Estas breves constataciones nos indican que querer establecer la estructura del libro del Éxodo, su *verdadera y única* estructura en su redacción actual es una cuestión problemática y no evidente. Nosotros vamos a intentar plantear en este breve artículo una hipótesis de lectura del mismo sirviéndonos de algunas herramientas que nos aporta el método narrativo, en particular intentando descubrir la *trama*⁹ que se esconde a lo largo

⁷ Cf. E. ZENGER, *Israel am Sinai* (Alterberge 1982), citado por C. WIENER, *El libro del Éxodo*, 11-12. Ver también, F. GARCÍA LÓPEZ, *El Pentateuco*, 134.

⁸ J. BLENKINSOPP, *El Pentateuco. Introducción a los cinco primeros libros de la Biblia* (Estella 1999) 177.

⁹ “Se denomina *trama* a esa estructura unificadora que enlaza las diversas peripecias del relato y las organiza en una historia continua. La trama asegura la unidad de acción y da sentido a los múltiples elementos

del libro y analizando la actuación de Dios, considerado como “personaje narrativo”, que lleva las riendas de la narración.

2. HACIA UNA PROPUESTA ALTERNATIVA

El libro del Éxodo comienza recordando algo que ya sabe el lector: José ha muerto (cf. Gn 50,26) así como toda aquella generación, lo que supone un corte con la etapa anterior y el inicio de una nueva caracterizada por la esclavitud de Israel en Egipto.

En efecto, tras haber constatado el narrador que Israel se ha hecho un pueblo numeroso (Ex 1,7) y que los descendientes de Jacob se han convertido en “los hijos de Israel” (Ex 1,7a) estos dejan de ser un pueblo de hombres libres al quedar reducida su condición a la condición de esclavos. Un nuevo rey en Egipto, que no había conocido a José, sube al trono y para que Israel no se siga multiplicando comienza a oprimir con duros trabajos a los israelitas.

Una vez que se nos ha presentado la situación de opresión en la que vive Israel, incluso con las medidas pensadas por el Faraón para controlar a ese pueblo que está llegando a ser muy numeroso (cf. Ex 1,10-22), el narrador se centra en el segundo capítulo en el personaje de Moisés quien tendrá posteriormente un papel destacado en el resto del libro. Hasta este momento Dios prácticamente no ha aparecido. Solamente hemos encontrado el nombre de *elohim* en el episodio de las parteras (cf. Ex 1,17.20.21) pero no como personaje activo o principal. Tendremos que esperar a Ex 2,23-25 para verlo aparecer en escena.

Precisamente estos versículos son el punto de arranque de la narración. Hasta ahora hemos asistido a lo que en

del relato” (D. MARGUERAT – Y. BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo* (Santander 2000) 68).

narrativa se denomina la “exposición”¹⁰. En Ex 2,23, el relato vuelve a Egipto y la narración se focaliza otra vez sobre Israel quien continúa sometido a la opresión. Nada ha mejorado desde la marcha de Moisés y ahora Israel clama al Señor.

Llegados a este punto, vamos a asistir a un cambio decisivo en la trama. Yahvé va a tomar las riendas de la historia. En una descripción dramática tenemos:

- Israel clama y gime a causa de su esclavitud y su clamor *sube a elohim* (cf. Ex 2,23).
- Entonces, Dios (*elohim*) escucha su clamor y “recordó” su *berit* con Abrahán, Jacob e Isaac (cf. Ex 2,24).
- Por último, Dios *miró* a los israelitas y *conoció*, pensó qué hacer. Y cuando Dios ve la injusticia, Él tiene que actuar¹¹ (cf. Ex 2,25).

La narración se proyecta hacia el futuro: ¿qué sucederá ahora que el antiguo Faraón ha muerto? El nuevo Faraón ¿seguirá oprimiendo a Israel? Y más importante aún, Dios ha escuchado el grito de su pueblo y se ha acordado de su

¹⁰ “La exposición es la presentación de *indispensables* piezas de información acerca del estado de la situación que *precede* el principio de la acción misma. Estos detalles son necesarios para la comprensión de la narración” (J.L. SKA, “*Our Fathers Have Told Us*”. *Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives* (Roma 2000) 21). Sobre este mismo concepto, puede verse también S. BAR-EFRAT, *El arte de la narrativa en la Biblia* (Madrid 2003) 140-153.

¹¹ Sobre la dificultad de interpretación y traducción de este versículo, cf. B. CHILDS, *El libro del Éxodo. Comentario crítico y teológico* (Estella 2003) 66. Más allá del significado exacto, el sentido parece claro: Dios se ocupó de, pensó qué hacer. Por otro lado, hay que recordar que en Ex 1,13.14 Egipto ha tratado con *perek* a Israel. Las leyes de Lev 25,43.46.53 prohíben tratar con brutalidad a los esclavos. Es un grave delito que exige la entrada en escena del juez para restablecer la justicia lesionada. El oprimido -Israel- grita al juez -Dios- quien ve y constata el delito. Más adelante, en Ex 6,2-8 y 7,1-5 tendremos la sentencia dictada por Dios.

alianza, ¿cuál será ahora su plan para su futuro pueblo?¹². A partir de este momento, Yahvé no desaparecerá de la narración hasta que concluya el libro en Ex 40,34-38 con la consagración de la Tienda del encuentro, cuando el Señor venga a tomar posesión de la misma, la Nube la cubra y la gloria de Yahvé la llene.

Pero, ¿cómo se ha producido este cambio, este pasar de la “infelicidad” a la “felicidad”? ¿qué ha ocurrido hasta llegar a ese momento final? Porque no es simplemente que Israel haya sido liberado de la esclavitud sino que además, al concluir el libro del Éxodo, Dios ha hecho de Israel su pueblo y Él se ha convertido en su Dios (cf. Ex 6,7; 29,45-46). Este es el pueblo de Dios y de ningún otro dios. Es el cumplimiento radical del primer mandamiento del Decálogo: “Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí” (Ex 20,2-3), hasta el punto de terminar habitando en medio del campamento hebreo, reafirmando su soberanía sobre Israel.

Vamos a intentar exponer a continuación cómo se va desplegando progresivamente la trama en el libro.

2. LA INTERVENCIÓN DE DIOS

2. 1. El programa narrativo de Ex 3,7-8

Después de haber visto la aflicción de su pueblo, haber escuchado el clamor de los israelitas y haber recordado su promesa hecha a Abrahán, Isaac y Jacob, Yahvé toma la iniciativa para intervenir a favor de Israel. Lo primero que hace es encargarse a Moisés, personaje que el lector ya conoce por lo

¹² Cf. B. CHILDS, *El libro del Éxodo*, 70.

que se ha contado de él en el capítulo anterior, una misión. El programa narrativo¹³ lo encontramos en Ex 3,7-8:

«Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. *He bajado...* para *librarle* de la mano de los egipcios...
... y para *subirle* de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos».

Por primera vez en el libro del Éxodo aparece Israel designado por Dios como “mi pueblo”¹⁴. Precisamente, porque ha escuchado el clamor de su pueblo y se ha acordado de la alianza, Dios interviene.

Con este programa inicial, la narración queda lanzada en una doble dirección: por un lado, Israel va a ser liberado de la mano de los egipcios (porque el Señor ya “ha bajado” – forma *wayyiqtol*)... para en un segundo momento poder “subirle” a

¹³ Aunque el concepto de “programa narrativo” se aplica sobre todo a las narraciones en las que un héroe recibe una misión que cumplir, en ciertas narraciones, como puede ser nuestro caso, el programa es un plan o un deseo expresado por uno de los actores principales. Cf. J.L.SKA, “Sincronía: l’analisi narrativa”, *Metodologia dell’Antico Testamento* (ed. H. SIMIAN-YOFRE) (Bologna 1994) 157. En nuestro trabajo, veremos que en el libro del Éxodo el programa lo forman los planes y proyectos que Dios va anunciando a lo largo del libro y que el programa inicial se irá modificando a lo largo de la narración.

¹⁴ Esta calificación de Israel como “mi pueblo” en boca de Dios está muy presente en estos primeros capítulos hasta llegar a ser casi como un estribillo que se va repitiendo, especialmente en la sección de las plagas: Ex 3,7.10; 5,1; 7,4.16.26; 8,16; 9,1.13; 10,3. Más adelante, en el episodio del becerro de oro, Dios ya no llamará a Israel “mi” pueblo sino que pasará a ser el pueblo de Moisés, “tu” pueblo (cf. Ex 32,7). Toda la posterior intercesión de Moisés irá dirigida a conseguir que Dios vuelva a aceptar a Israel como “su” pueblo (cf. Ex 34,27).

una tierra buena que mana leche y miel. Estos dos elementos son los que espera ver realizados el lector y los que en este punto dividen a la narración en dos partes: la liberación de Israel de Egipto y su subida a esa tierra prometida por Yahvé.

Para cumplir este primer objetivo el Señor cuenta con Moisés: “Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto” (Ex 3,10). Ahora bien, antes Moisés tiene que ir a los suyos y revelarles que “Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros” (Ex 3,15). Estamos ante un primer paso en el proceso de reconocimiento de YHWH como el Dios de Israel. El Señor podrá ser el “Dios de Israel” porque ya era el “Dios de sus antepasados”. De esta forma la relevación de su nombre divino a Israel por medio de Moisés adquiere un significado fundamental. Queda que Israel lo reconozca como tal y se autodefina como su pueblo, y que Él “demuestre” que es su único soberano. La trama inicial se va complicando.

2.2. ¿Quién es el dios de Israel?

A partir de Ex 5 asistimos a la realización de la primera parte del programa (cf. Ex 3,8a). Moisés junto con Aarón van al Faraón tal y como les ha ordenado el Señor.

En 5,1, en la presentación que hacen ellos ante el Faraón, tenemos por primera vez unidos “YHWH”, “Dios de Israel” y “mi” pueblo: “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto”. Pero el Faraón no reconoce tal autoridad: “¿Quién es Yahvé para que yo escuche su voz y deje salir a Israel? No conozco a Yahvé y tampoco a Israel dejaré salir” (Ex 5,2).

El auténtico problema de esta primera parte surge ahora en su radicalidad: ¿quién es Yahvé para que yo, el Faraón, el “dios” de Egipto tenga que obedecerle? No *lo conozco* y, por lo

tanto no dejaré salir a Israel que, ahora, me pertenece (como esclavo, siendo oprimido con duros trabajos). Los dos elementos –salida de Israel y el conocimiento de Yahvé- quedan unidos. Y es que tras el planteamiento de la situación en Ex 1-2, la cuestión principal va a ser saber quién es el *verdadero y único soberano* de Israel, a quién debe servir él y qué tipo de soberanía va a ejercer Yahvé¹⁵. Se inicia así un “combate” entre Él y el Faraón.

La respuesta de Aarón y de Moisés confirma que estamos ante un problema de pertenencia y no sólo de dejar salir: “El Dios de los hebreos se nos ha aparecido; [...] para ofrecer sacrificios a Yahvé, nuestro Dios” (Ex 5,3). La respuesta del Faraón es ratificar su autoridad sobre Israel, posesión suya: les endurece las condiciones de trabajo y les aumenta la tarea (cf. Ex 5,9).

Tras este fracaso en su misión, la situación no puede ser más difícil. El Faraón no “conoce” a YHWH, no acepta por lo tanto las pretensiones de Moisés y de Aarón y endurece las condiciones de trabajo del pueblo; el pueblo los rechaza (cf. Ex 5,21) y los egipcios salen reforzados. Al final, el propio Moisés apela a Dios (cf. Ex 5,22-23).

2.3. Un nuevo programa narrativo: Ex 6,2-8

La narración aparece abocada a su final, encerrada en un callejón sin salida. Tiene que introducirse un elemento nuevo para hacerla avanzar. Y en efecto, sucede. En Ex 6,2-8 tenemos otro discurso divino, resumen de toda la historia de Israel¹⁶, que al mismo tiempo se convierte en el definitivo programa de la restante narración con...

¹⁵ Cf. F. GARCÍA LÓPEZ, *El Pentateuco*, 148-149.

¹⁶ Para un estudio en profundidad de estos versículos, cf. J.L.SKA, “La place d’Ex 6,2-8 dans la narration de l’exode”, *ZAW* 94 (1982) 531-548.

A) Una primera parte (6,2-5) dirigida a Moisés personalmente y referida al pasado, como resumen de la historia pasada de Israel y con la mayoría de los verbos en perfecto:

- 6,2: “אֲנִי יְהוָה”¹⁷: expresión que cierra esta sección en 6,8 a modo de inclusión.
- 6,3: Dios recuerda cómo se apareció a los patriarcas como “אֵל שַׁדַּי”, en directa alusión a Gn 17,1; 28,3; 35,11
- 6,4: Juramento a los patriarcas – alianza, recordando Gn 17,7.19.21
- 6,5a: Dios ha escuchado el grito de Israel en Egipto (cf. Ex 2,23)
- 6,5b: Dios se “acuerda” de su “juramento” (cf. Ex 2,24b)

B) Y otra segunda parte (6,6-8), un mensaje que Moisés tiene que transmitir a Israel, para el tiempo del cumplimiento de las promesas, con verbos en su mayoría en futuro:

- “אֲנִי יְהוָה”: al igual que en 6,2, enmarcando el comienzo de esta segunda parte.
- 6,6a: Salida de Egipto.
- 6,7a: La teofanía del Sinaí: “Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios”, lo cual se verá realizado en el momento en el que el Señor, tras haber consagrado la tienda del Encuentro, venga a habitar en medio de su pueblo, según el oráculo de 29,45.
- 6,7b: Israel *sabrá* que Yahvé es *su* Dios; esto también se cumplirá cuando el Señor venga a habitar en medio de su pueblo, según el oráculo de Ex 29,46.

¹⁷ Esta fórmula se repite tres veces en este discurso de Dios (Ex 6,2.6.8), al principio, en medio y al final, señalando las etapas fundamentales y encuadrando toda la sección, de tal forma que “el contenido del mensaje enmarcado por esta fórmula de auto identificación es únicamente una explicación del nombre y contiene la esencia de la intención de Dios respecto a Israel” (B. CHILDS, *El libro del Éxodo*, 143).

- 6,8: Por último, el Señor hará entrar a Israel en la tierra prometida. Retoma aquí la segunda parte del programa narrativo de Ex 3,8. Esto, por diversos motivos, no lo llegará a ver cumplido Moisés ni el lector a verlo realizado en este libro.

Según estos versículos¹⁸, la historia posterior queda dividida en tres grandes secciones:

1. La promesa de la liberación (que recoge la de Ex 3,8a) de la esclavitud de Egipto tras una triple intervención de Yahvé:

- a. הוֹצֵאתִי אֶתְכֶם מִתַּחַת סִבְלַת מִצְרַיִם
- b. וְהוֹצֵאתִי אֶתְכֶם מִעֲבָדָתָם
- c. וְגֵאֲלֹתִי אֶתְכֶם בְּזֵרוֹעַ נְטוּיָה וּבְשַׁפְטִים גְּדֹלִים

2. La adopción de Israel¹⁹, que se realizará en la teofanía del Sinaí, en un doble movimiento, que tiene a Dios como sujeto

¹⁸ Los verbos en esta sección forman una cadena de *weqatal*. En el discurso, una “cadena de weQatal se utiliza para indicar una serie de instrucciones” (A. NICCACCI, *Sintaxis del hebreo bíblico* (Estella 2002²) 165). En nuestro caso, además la construcción sintáctica de la frase introduce un matiz de gran valor: Moisés tiene que decir a Israel: “אֲנִי יְהוָה וְהוֹצֵאתִי אֶתְכֶם מִתַּחַת סִבְלַת מִצְרַיִם” (P. JOÜON – T. MURAOKA, *A Grammar of Biblical Hebrew*. II: Part Three: Syntax. Paradigms and Indices (Roma 1991, 2003⁴) §119e). Esta construcción subraya la estrecha relación entre el nombre divino y las acciones que le siguen (cf. J.L.SKA, *Le place*, 541). *Porque* Dios es Yahvé, Él va a sacar a Israel de Egipto. De nuevo encontramos íntimamente unidos la liberación de Israel de Egipto con el hecho de que es Yahveh el que ha escuchado. Después veremos que en Ex 32 Israel se olvida de quién es el que lo sacó realmente de Egipto.

¹⁹ “La première expression *lqH ...le ... le ...* est une formule employée pour l’entrée d’un nouveau membre dans une famille, plus spécialement à l’occasion d’un mariage. Cela signifie donc que non seulement Dieu a libéré, arraché et racheté son peuple, mais encore qu’il le fait sien, il ne fait sa propre «famille»” (J.L.SKA, *Le place*, 542).

de ambos verbos y, por lo tanto, como protagonista de ambas acciones, el que las realice:

- a. וּלְקַחְתִּי אֶתְכֶם לִי לְעַם
- b. וְהָיִיתִי לָכֶם לֵאלֹהִים
- c. ... *entonces* Israel *sabr*á que “אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם הַמּוֹצִיא אֶתְכֶם”

3. La entrada en la tierra:

- a. וְהָבֵאתִי אֶתְכֶם אֶל־הָאָרֶץ
- b. וְנָתַתִּי אֹתָהּ לָכֶם מִורְשָׁה

Estas tres promesas se verán cumplidas porque “el nombre de Yahvé garantiza que la realidad de Dios está detrás de la promesa y que la cumplirá”²⁰.

Es importante resaltar que este nuevo programa narrativo está orientado a Israel. La cuestión del Faraón ahora mismo no interesa, se resolverá más adelante. No se trata ya únicamente de liberar a Israel de la esclavitud de Egipto sino de que se convierta en el pueblo de Yahvé y Yahvé en su Dios para al final llevarlo a la tierra prometida. Se introduce pues una novedad respecto al programa de Ex 3,8. Antes de que Israel entre en la tierra que mana leche y miel, Dios tiene que tomarlo como su pueblo, convertirse en su Dios e Israel saber que es Yahvé el que los ha sacado de la opresión de Egipto. Este es el horizonte del libro del Éxodo.

Las preguntas que ahora se hace el lector cambian. Se mantiene la de saber cómo liberará Dios a Israel pero se le añaden conocer cómo y cuándo Israel *se convertirá* efectivamente en el pueblo del Señor y cuándo *conocerá* a Yahvé. Siguiendo pues este nuevo programa narrativo, el resto de la

²⁰ B. CHILDS, *El libro del Éxodo*, 143.

narración queda dividida en tres grandes líneas:

1. La efectiva liberación de la esclavitud de Egipto.
2. La transformación de Israel en el pueblo de Yahvé y Yahvé en su Dios.
3. El reconocimiento por parte de Israel de quién es Yahvé.

2.4. La liberación de la esclavitud

Esta primera parte contiene, como hemos visto en Ex 6,6, una triple acción:

- Yo os *libertaré* de los duros trabajos de los egipcios,...
- ... os *libraré* de su esclavitud ...
- ... y os *salvaré* con brazo tenso y castigos grandes.

Yahvé pone en marcha su plan de “hacer salir a Israel de Egipto”. Lo primero que tiene que hacer es derrotar al Faraón y demostrar que Él es el auténtico soberano de Israel porque en el primer tentativo fallido de Moisés y Aarón el Faraón ha negado “conocer” quién es ese Yahvé. Pero ¿cómo va Dios a conseguir su objetivo? Si los versículos de Ex 6,2-8 iban orientados a Israel, el texto de Ex 7,1-5 responde a este propósito y se convierte en el programa para esta parte:

Dijo Yahvé a Moisés: «Mira que te he constituido como dios para Faraón y Aarón, tu hermano, será tu profeta; tú le dirás cuanto yo te mande; y Aarón, tu hermano, se lo dirá a Faraón, de tal forma que deje salir de su país a los israelitas. Yo, por mi parte, endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré mis señales y mis prodigios en el país de Egipto. Faraón no os escuchará, pero yo pondré mi mano sobre Egipto y sacaré de la tierra de Egipto a mi ejército, mi pueblo, los israelitas, con grandes juicios. Y los egipcios **sabrán** (=reconocerán) que yo soy Yahvé, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque

de en medio de ellos a los hijos de Israel»

Este discurso de Dios estructura la narración posterior en tres etapas:

1. Los “signos y prodigios” que el Señor va a multiplicar en el país de Egipto (Ex 7,9-11,9-10). Esta primera etapa terminará con la constatación de un fracaso: ni el Faraón escuchará ni el Faraón dejará salir a Israel (cf. Ex 11,9-10).
2. La salida de Egipto, que se describe en Ex 12,41-42, una vez producida la muerte de los primogénitos, cuando “todos los ejércitos del Señor” abandonan Egipto.
3. El reconocimiento por parte de los egipcios de que “yo soy Yahvé”, que se produce durante el paso del mar Rojo (cf. Ex 14,4.18).

¿Cuándo encontramos este motivo? En Ex 14,4, Dios le dice a Moisés que Él va a ser glorificado a través de la persecución de los egipcios para que “los egipcios sepan que yo soy Yahvé”. En 14,13-14, Moisés le comunica a su pueblo que: “No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que Yahvé os otorgará en este día, pues los egipcios que ahora veis, no los volveréis a ver nunca jamás. Yahvé peleará por vosotros, que vosotros no tendréis que preocuparos”. Quien gane, será el “soberano” de Israel²¹. Por último, cuando Israel atravesase el Mar Rojo y también Egipto persiguiéndolo, el Señor se cubrirá de su gloria y los egipcios “sabrán que yo soy el YHWH” (14,18).

Efectivamente, todo se va realizando paso a paso hasta que en Ex 14,25 tenemos la confesión: “Huyamos ante Israel,

²¹ Probablemente para una adecuada comprensión de esta narración tengamos que leer las plagas de Egipto y el paso del Mar Rojo más bien como una lucha entre el Señor y el Faraón, entre “Yahvé, el Dios de los hebreos” (Ex 3,18) y el Faraón; entre la afirmación que hace Moisés acerca de Yahvé llamándolo “el Señor, el Dios de Israel” (Ex 5,1) y la respuesta del Faraón: “Yo no conozco a Yahvé” (Ex 5,2).

porque Yahvé pelea por ellos contra los egipcios”. Finalmente, Egipto ha reconocido y ha recibido su condena por su delito contra Israel. Se cumple definitivamente todo lo anunciado por Dios en Ex 7,1-5.

Estamos a otro nivel de la narración. La trama ya no es únicamente trama de resolución (saber si se va a resolver la situación de Israel) sino que se está convirtiendo al mismo tiempo en una trama de revelación²²: el Faraón *tiene que conocer* que Yahvé es el Dios de Israel, pero también Israel *tiene que conocer que* es Yahvé *su Dios* (y no otro), el que los va a sacar de Egipto. El objetivo final de esta primera sección, unido al de la liberación de Israel, es que todo Egipto **reconozca** que Yahvé es el Dios de Israel²³ e, implícitamente, se afirme también la soberanía de Yahvé sobre este pueblo²⁴.

3. YAHVÉ, SOBERANO DE ISRAEL

Haciendo una síntesis del camino recorrido hasta llegar a Ex 15,21, tenemos que:

- Del programa narrativo de Ex 6,6-8, el lector ha asistido a la liberación de Israel pero quedan pendientes la entrada

²² Para esta terminología, cf. J.L. Ska, *Our Fathers*, 18.

²³ Ya antes en Ex 2,25, Dios miró a Israel y conoció; en Ex 3,7 Dios ciertamente ha visto la aflicción de su pueblo y ha conocido sus sufrimientos; en 3,19, Yahveh conoce que el Faraón no les dejará salir; y en 5,2, la afirmación del Faraón: “Yo no conozco a Yahvé”. Otros textos con esta misma temática: Ex 7,5.17; 8,16.18; 9,14.29; 10,2.

²⁴ Algunas expresiones que hallamos en estos capítulos que indican la “pertenencia” de Israel a Yahvé son, por ejemplo: “Yahvé, el Dios de los hebreos” (Ex 7,16; 9,13; 10,3), “mi” pueblo (Ex 7,26; 8,16.18; 9,1.13; 10,3), “nuestro Dios” (Ex 8,6.22.23; 10,25.26), pronunciadas todas estas por Moisés o Aarón.

en la tierra y, sobre todo, la adopción de Israel por parte de Dios como su pueblo; y ligado a esto que Israel reconozca finalmente que Yahvé es el que los sacó de Egipto.

- Por otra parte, el análisis hecho pone de manifiesto que está emergiendo como la trama principal del libro la de la soberanía de Yahvé sobre Israel. En efecto, se trata de que Él sea reconocido por Israel como su Dios y ellos como su pueblo. La última meta del éxodo va más allá de la salida de Egipto: “Tú los traerás y los plantarás en el monte de tu heredad, el lugar que has hecho para tu morada, oh Señor, el santuario, oh Señor, que tus manos han establecido” (Ex 15,17-18)²⁵.

El Señor va a reinar eternamente en el lugar que Él ha establecido, en el santuario que *sus manos* ha construido. Así, se unen las dos temáticas: la soberanía y la morada. Yahvé será el dios de Israel, Israel será su pueblo, y Yahvé reinará en medio de su pueblo, en el santuario construido por Él.

3.1. El soberano cuida de su pueblo (Ex 15,22-18,27)

Una vez que Yahvé ha sacado a Israel de Egipto, a *su* pueblo, ahora el soberano va a cuidar de él dándole agua, alimento, protegiéndolo de sus enemigos,..., con el fin último de que Israel también conozca quién es Él.

²⁵ Este capítulo 15 con el canto del Mar Rojo refleja la tradición de la entronización del dios y de la construcción de su templo después de la victoria sobre el enemigo, tal y como la encontramos en las mitologías del Medio Oriente antiguo como Babilonia o Ugarit. Cf. M. WEINFELD, “Sabbath, Temple and the Enthronement of the Lord. The Problem of the Sitz im Leben of Genesis 1:1-2:3”, *Mélanges bibliques et orientaux en l'honneur de M. Henri Cazelles* (edd. A. CAQUOT - M. DELCOR) (Kevalaer - Neukirchen, 1981) 503-509.

La denominada “fórmula de itinerario” (Ex 15,22-27; 16,1; 17,1; cf. 19,1-2) sirve como elemento estilístico que une estos capítulos de la marcha de Israel por el desierto²⁶. A lo largo de los mismos, Yahvé en realidad no hace más que aquello que hace todo buen soberano: proteger, guiar, cuidar y alimentar a su pueblo. Por su parte, este constantemente siente la “nostalgia” de la anterior situación cuando sufre las dificultades de la travesía del desierto: la sed (Ex 15,22-27), el hambre (Ex 16), nuevamente la sed (Ex 17,1-7) ó el ataque de los enemigos (Ex 17,8-16).

Encontramos también en estos capítulos algunos indicios que prosiguen la temática del conocimiento por parte de Israel. En Ex 16,6, con motivo de las protestas del pueblo contra Moisés y Aarón a causa de la falta de alimentos, el signo del maná tiene la función de que Israel sepa (יָדַע) que es Yahvé el que les ha hecho salir de la tierra de Egipto. Más tarde, en 16,12, es el propio Dios quien indica este motivo: Israel se hartará de carne y de pan *para que sepa* (יָדַע) que yo soy el Señor, vuestro Dios. Y, efectivamente, Israel se alimentará del maná durante los cuarenta años que esté por el desierto (cf. Ex 16,35), conociendo de esta manera que es Yahvé quien los estará guiando. O también, cuando aparece la sed e Israel vuelve a murmurar, en el fondo lo que el pueblo pone en duda es si Yahvé está o no en medio de su pueblo (cf. Ex 17,7). El agua que mana de la roca y de la que bebe el pueblo es el signo de la efectiva presencia de Dios en medio de ellos.

3.2. Yahvé hace alianza con Israel (Ex 19,1-24,11)

A continuación, vamos a asistir a lo que Yahvé ha anunciado en Ex 6,2-8: Dios va a hacer de Israel su pueblo. De esta sección, Ex 19,3-6 es el “programa narrativo”: el Señor recuerda a Israel

²⁶ Cf. F. GARCÍA LÓPEZ, *El Pentateuco*, 133.

la experiencia del éxodo y le propone llegar a ser su “propiedad” de entre todos los pueblos de la tierra, un “reino” de sacerdotes y una nación santa. Y todo el pueblo proclama que cumplirá las palabras del Señor, expresión que se vuelve a repetir al final de esta sección (cf. Ex 24,3.7) a modo de inclusión.

Dentro de estos capítulos, en el decálogo hallamos la afirmación central de la alianza: Yo, Yahvé, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí. El éxodo se convierte en el acontecimiento fundante de Israel y el que sostiene también las prerrogativas que Yahvé tiene sobre Israel. Los dos motivos –salida de Egipto y soberanía de YHWH- quedan unidos en esta afirmación. Por el éxodo, Yahvé se puede convertir en el soberano de Israel. Y porque ha sido Yahvé quien los ha liberado de la “casa de esclavitud”, únicamente Él y ningún otro puede ser el Dios de Israel; de ahí la prohibición de que puedan existir otros dioses para el pueblo (cf. Ex 20,3).

A continuación, el Señor comunica a Moisés el “código de la alianza” (Ex 20,22-23,19) quien, tras haberlo escuchado, puede bajar a transmitírselo al pueblo, quien da su conformidad: “Cumpliremos todas las palabras que ha dicho Yahvé” (Ex 24,3).

Por último, las nuevas relaciones entre Dios y su pueblo quedan ratificadas con la ceremonia ritual que se describe en Ex 24,3-8: Entonces tomó Moisés la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: «Esta es la sangre de la Alianza que Yahvé ha hecho con vosotros, según todas estas palabras»²⁷.

²⁷ En el Antiguo Testamento es generalizada la creencia de que la sangre es santa y que “la sangre comunica la santidad a aquello con lo que entra en contacto [...]. La mitad de la sangre es arrojada sobre el altar, consagrado a Dios, mientras que la otra mitad [...] es lanzada sobre los Israelitas reunidos quienes son por lo tanto consagrados como el pueblo santo de Yahvé” (E.W. NICHOLSON, “The Covenant Ritual in Exodus XXIV 3-8”, *VT*

Israel es *ya* la “propiedad” de Yahvé, la “nación santa” y el “reino” sacerdotal que había anunciado al comienzo de esta sección.

En esta “nación santa, pueblo sacerdotal”, los legítimos representantes de Yahvé en medio de esa nueva asamblea son los sacerdotes y ancianos que quedan revestidos de una autoridad especial (Ex 24,9-11). Ellos *vieron* al “Dios de Israel”, algo tan inaudito que el narrador tiene que justificarlo diciendo que Dios no extendió su mano contra ellos.

Pero aún queda un detalle y Yahvé llama de nuevo a Moisés. Ahora tiene que entregarle las tablas de piedra, con la ley y los mandamientos, que el propio Yahvé ha escrito para la instrucción de su pueblo (como hace todo buen soberano que da la ley a sus súbditos).

3.3. Yahvé va a construirse su morada en medio de su pueblo (Ex 24,12-31,18)

Esta sección queda encuadrada con la alusión a “las tablas de piedra” que contienen las condiciones fundamentales de las nuevas relaciones entre Yahvé y su pueblo: el Señor sólo podrá habitar en medio de su pueblo *si* Israel respeta la ley escrita en dichas tablas.

Moisés sube para recogerlas (cf. Ex 24,13). Allí, sobre el monte, Yahvé le da también las instrucciones para la construcción de la Tienda. Al concluir, le entrega las dos tablas de piedras *escritas* por el dedo de Dios, por su propia mano (cf. Ex 31,18).

32 (1982) 83). En la siguiente sección aparecerá el precepto de respetar el sábado como signo de esta nueva relación establecida entre Dios y su pueblo, para que Israel sepa que “yo soy el Señor”, el que os santifico.

Entre estas dos alusiones a las tablas, asistimos al comienzo de Ex 25 a un nuevo discurso del Señor a Moisés²⁸. Israel tiene que apartar para el Señor una ofrenda, hecha por aquellos que sean movidos por su corazón, y con esta ofrenda, tiene que construirle una morada a Yahvé. A estas alturas del libro del Éxodo, queda que el Señor venga a habitar *en medio de su pueblo*. Para lograr este objetivo, ordena a Moisés que le construya un santuario (Ex 25,8)²⁹. Asistimos a la descripción del santuario que Dios, cual hábil arquitecto y diseñador, quiere para sí, según el modelo que le va a enseñar a Moisés. La correspondencia entre el modelo y su realización tiene que ser total (cf. Ex 25,40; 26,30; 27,8).

Pero no sólo diseña el santuario sino que también escoge a los que tienen que ejercer como sacerdotes “para Él” (Ex 28,1; cf. 28,3.4) y a los artesanos que fabricarán todo (Ex 31,2-11); y todo se hará “conforme a todo lo que te he mandado” (Ex 31,11).

En medio de esta sección hallamos unos versículos claves en nuestro recorrido. Una vez que Yahvé haya consagrado la tienda del encuentro, el altar, a Aarón y a sus sacerdotes, “moraré en medio de los israelitas, y seré para ellos Dios. Y reconocerán (יִכְנוּ) que yo soy Yahvé, su Dios, que los saqué del país de Egipto para morar entre ellos. Yo, Yahveh, su Dios” (Ex 29,45-46). Estos dos versículos unen las fórmulas/temáticas que hemos evidenciado en nuestro recorrido por el libro hasta este momento: en la tienda del encuentro, el Señor estará en medio de *su pueblo* Israel, allí se encontrará con Israel y allí le hablará a Moisés. Con su gloria el

²⁸ A la realización de esta parte del programa asistiremos a partir de Ex 35,4. Los paralelismos entre estas secciones son evidentes. Entre ambas encontraremos el “paréntesis” del episodio del becerro de oro.

²⁹ Aquel “santuario” que sus manos se van a preparar, como se dijo en Ex 15,17.

Señor santificará el lugar; sólo entonces Él habitará en medio de su pueblo y se convertirá en su Dios: **וְהָיִיתִי לָהֶם לֵאלֹהִים** (Ex 29,46d), exactamente la misma expresión que hemos encontrado en el programa narrativo de Ex 6,7. He aquí el punto de llegada del libro: Dios ha sacado a Israel de Egipto... para ser su Dios y morar entre ellos. Entonces, Israel sabrá que Yahvé es el Dios que los sacó de Egipto. Lo que queda es esperar a que se construya la tienda del encuentro para que el Señor la consagre y Él pueda finalmente habitar en su pueblo.

3.4. Crisis: Israel no respeta el mandamiento principal (Ex 32,1-34,35)

Pero inesperadamente la narración va a sufrir un frenazo. Aparece una crisis que pone en peligro todos los planes que Yahvé ha hecho. Cuando Moisés tiene ya en sus manos las tablas, el escenario cambia y el narrador nos traslada a lo que está ocurriendo al mismo tiempo en el campamento hebreo, al pie de la montaña. Israel no sólo ha escogido una “divinidad rival”, fabricándose un becerro de oro e infringiendo de esta forma el mandamiento principal (cf. Ex 20,3), sino que además lo adora como aquel que lo ha sacado de Egipto (cf. Ex 32,4).

Inevitablemente aparece una crisis que puede tener graves consecuencias porque está en juego mucho más que una simple imagen de oro de un becerro. La pregunta que surge ahora es: ¿Seguirá siendo Israel el pueblo de Yahvé? ¿Continuará queriendo habitar Yahvé en medio de este pueblo? ¿Será Yahvé el Dios de Israel? Este episodio afecta de lleno a la trama de todo el libro. Es el último obstáculo que tiene que superar Yahvé para convertirse en el dios de Israel porque con el becerro de oro está en peligro el que Él acompañe, con todo lo que esto implica, a Israel en su camino hacia la tierra prometida.

De la gravedad de la situación, da fe el propio Yahvé quien se lo dice en su discurso a Moisés. Israel ha dejado de ser el “pueblo de Dios” para pasar a ser “el pueblo de Moisés” (Ex 32,7), “este” pueblo (Ex 32,9): “«Este» pueblo ya no es más el pueblo de YHWH [...] La elección de Israel por YHWH parece así anulada”³⁰. Porque los hebreos se postran ante el becerro al que adoran como su nuevo dios, el que los sacó de Egipto (Ex 32,4), Yahvé no es más el dios de Israel. La decisión del Señor parece definitiva: “Déjame ahora que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de ti, en cambio, haré un gran pueblo” (Ex 32,10).

La única solución que parece quedar es que Dios renuncie a su plan de habitar en medio de su pueblo Israel: “Sube a una tierra que mana leche y miel; que yo no subiré contigo, pues eres un pueblo de dura cerviz; no sea que te destruya en el camino” (Ex 33,3), porque si Yahvé sube con Israel, terminaría destruyéndolo (cf. Ex 33,5). Y aquí la sorpresa invade al lector. Ni siquiera la promesa de que Israel va a entrar en la tierra prometida, aunque sea sin la presencia de Yahvé en medio de ellos, satisface al pueblo, quien experimenta que sin Dios ni siquiera la abundancia de la tierra prometida sirve de algo. E Israel hace luto (cf. Ex 33,6).

Aparece entonces de nuevo la figura mediadora de Moisés quien vuelve a interceder. Pero esta vez para conseguir que Dios vaya con *su pueblo* y no únicamente con él: “Si no vienes tú mismo, no nos hagas partir de aquí” (Ex 33,15). Moisés, solidario con su pueblo, no quiere que Yahvé los (nótese el plural) deje partir de allí si Él no se decide a ir con ellos. Israel sabe que no hay salvación si no es con la presencia en medio de ellos de Yahvé.

³⁰ B. RENAUD, *L'alliance un mystère de miséricorde. Une lecture de Exode 32-34* (Paris 1998) 106.

3.5. Dios es el único soberano de Israel (Ex 35-40)

Sólo tras la intercesión de Moisés (Ex 33,12-13), Yahvé decide seguir marchando con su pueblo (Ex 33,17). Se retoma la trama que había estado a punto de romperse. La renovación de la alianza tiene lugar con la entrega de dos nuevas tablas de la ley como las primeras que Moisés había roto, esta vez escritas por él (cf. Ex 34, 27-28).

A estas alturas de la narración, Yahvé ha demostrado ser el soberano absoluto y único de Israel: ha destruido al faraón, ha acompañado y protegido a su pueblo durante la travesía del desierto, alimentándolo y dándole de beber, y ha “vencido” a otra divinidad rival simbolizada en el becerro de oro. Ha eliminado a todos sus rivales y ahora puede convertirse en el dios de Israel para hacer de este su pueblo, conforme a lo anunciado en Ex 29. Por lo tanto, ya se puede construir el santuario donde habitará el Señor en medio de su pueblo.

Para comprender el alcance real de este gesto, hay que recordar que en las mitologías del Antiguo Oriente Próximo, la divinidad afirmaba su soberanía en el momento en que se construía su templo/palacio donde instalaba su morada. La narración de la construcción del templo se cuenta en estos mitos sólo después de haber derrotado a sus rivales. Entonces, el dios viene entronizado. Podemos recordar el mito babilónico de Marduk o el mito ugarítico de Baal. En este último, por ejemplo, el lugar del santuario de Baal se designa con la expresión “en la morada santa” y “en el monte de su heredad”, expresiones aplicadas al santuario que Dios se ha establecido para Él, según Ex 15,13.17³¹.

A lo largo de estos capítulos finales, asistimos a la ejecución de todo lo que Yahvé había ordenado, tal y como Él lo

³¹ Cf. M. WEINFELD, “Sabbath, Temple”, 507.

había planeado. El santuario se construye según el modelo que Yahvé ha mostrado a Moisés en la cima de la montaña. Y una vez que se han acabado las obras del Tabernáculo “conforme a lo que Yahvé había ordenado a Moisés” (Ex 39,32) se lo presentan a este. Únicamente cuando Moisés confirma que todo ha sido ejecutado tal y como el Señor lo había ordenado, lo bendice (cf. Ex 39,43).

Ahora sí, por fin, Dios puede ya venir a habitar entre su pueblo, en su “templo” (cf. Ex 40,34-35), y acompañarlo (cf. Ex 40,36.38), dirigiendo Él la marcha (cf. Ex 40,37). Se realiza de esta forma lo anunciado en Ex 29,45-46 porque una vez que Yahvé habita ya en medio del pueblo, Yahvé es su dios e Israel conoce que Él es Yahvé, el que los sacó de Egipto para morar entre ellos.

Al final del libro, Israel ha pasado de servir a Egipto como un pueblo de esclavos a servir a Yahvé en un servicio litúrgico espontáneo y libre (cf. Ex 35,5.22)³², de estar en manos del Faraón a ser el pueblo de Yahvé, su propiedad personal, nación santa. Finalmente, Israel sabe que su Dios, el que los sacó de Egipto, está habitando en medio de él, acompañándolos.

CONCLUSIÓN

Sin haber entrado en el complejo proceso de formación del libro, su estudio en su redacción actual a partir de los diferentes programas narrativos presentes en él, ha evidenciado una coherencia interna y un hilo conductor alrededor de la

³² El descanso del sábado que proclama Ex 35,1-3 distingue al esclavo –que no tiene derecho al descanso– del hombre libre. En el Antiguo Testamento y para todo el Medio Oriente Antiguo, un esclavo no es una persona, es una cosa. De ahí que la liberación de Israel supone pasar de la no-existencia a la existencia. Cf. J.L. SKA, *La strada e la casa* (Bologna 2001) 67-74.

temática de la soberanía de Yahvé sobre Israel. El libro del Éxodo en su esqueleto básico narra la liberación de Israel de su esclavitud en Egipto por parte de Dios, la constitución de Israel como el pueblo de Dios y de Yahvé como su único soberano, y el reconocimiento final por Israel de quién es Yahvé, cuando Él viene a habitar en medio de su pueblo.

En este recorrido que hemos hecho, se ha evidenciado que el gran protagonista del libro es Yahvé, el Señor. Él vence al Faraón hasta lograr que los egipcios lo reconozcan, alimenta y protege a Israel, su nuevo pueblo, lo defiende de los enemigos y le da una ley, una constitución, cuyo mandamiento principal es la no existencia de otros dioses a su lado. Y cuando aparece otro rival, simbolizado en el becerro de oro, Moisés consigue que Dios venga con su pueblo a la tierra prometida sin destruirlo.

El recorrido realizado nos permite también responder al interrogante de por qué termina como termina el libro del Éxodo. Israel no ha entrado todavía en la tierra prometida y sigue en el desierto. No parece que haya ningún punto de llegada al final del libro. Y sin embargo, hemos visto que la conclusión era la lógica: Yahvé, el único y verdadero soberano de Israel, el que lo ha librado de Egipto convirtiéndolo en pueblo libre y trayéndolo a la existencia desde su condición de esclavo, termina reafirmando su soberanía al poner su morada, su “palacio”, en medio del pueblo y guiándolo a partir de este momento a lo largo de su marcha por el desierto.

De aquel programa anunciado en Ex 6,6-7 se han cumplido los dos primeros elementos. Queda aún por realizarse el tercero, cuando Yahvé introduzca a su pueblo en la tierra que juró a sus antepasados para dársela en propiedad. Pero esto no se verá realizado en el libro del Éxodo. La historia queda una vez más lanzada hacia el futuro, hacia el cumplimiento de esta promesa del que es, desde ahora, el único y verdadero soberano de Israel: Yahvé.